

PRÓLOGO

Los estudiantes universitarios, en distintas etapas de avance de los grados académicos que transitan, deben redactar y presentar trabajos científicos, cuyas características varían según el nivel académico de que se trate y del campo de estudio elegido. En la culminación del grado académico de doctor, la *tesis doctoral* (a veces llamada disertación) busca poner en evidencia la capacidad del estudiante para efectuar en forma casi independiente estudios profundos, los que deben significar un avance en el conocimiento. La historia de las ciencias reconoce muchos casos de tesis doctorales que han sido el embrión de teorías que han cambiado el pensamiento científico en un área. A nivel de maestrías, las *tesis* son menos exigentes en cuanto a nuevos aportes que ensanchen el conocimiento, y la asistencia de tutores es también más frecuente. En el grado es común la exigencia de hacer *monografías*, en donde el énfasis se pone en un particular tratamiento, a menudo descriptivo de una parte de un área del conocimiento. Asimismo, en cualquiera de los grados citados o en diplomas, aparece con habitualidad en numerosos cursos la necesidad de realizar *trabajos* escritos.

Los científicos, por su parte, destinan una buena porción de su tiempo a escribir trabajos científicos: artículos para revistas, trabajos para congresos, conferencias, libros de texto, comunicaciones científicas.

En la apasionante tarea de realizar un trabajo científico, tanto los estudiantes universitarios como los científicos enfrentan diversos tipos de problemas, pero dos de ellos en cualquier caso. Uno puramente académico, que comprende aspectos tales como el tópico y el tema a abordar, la

metodología a seguir, la observancia de aspectos epistemológicos y la descripción de los hallazgos obtenidos. Y otro es cuanto tiene que ver con *el estilo de presentar formalmente el trabajo*. El libro que me honro en prologar trata acerca del segundo de los antedichos problemas. Esto es, lo que su propio título dice: “Cómo presentar un trabajo científico.”

El texto de Ruben Svirsky refleja una de sus aseveraciones: quien escribe siempre busca “agradar al lector”. Y él lo logra. Empero, su sinceridad no alcanza a reflejar, en opinión de quien escribe estas líneas, la ajustada dimensión de su aporte. Svirsky vuelca en este libro sus conocimientos acumulados y macerados por casi treinta años en la tarea de editar trabajos científicos, que comenzara formalmente a principios de la década de los setenta en el Instituto de Economía de la Universidad de Chile. Su obra es una suerte de archivo de experiencia y sabiduría en la presentación de los citados trabajos, que hoy presenta para provecho de científicos y estudiantes universitarios.

El libro trata dos aspectos, conectados por cierto, pero cada uno con su propia identidad. Uno, el *estilo de redacción* del trabajo, al que dedica el contundente capítulo dos, “Requisitos del texto.” El otro aborda los *principios de edición y presentación del texto*, al que destina varios capítulos.

Con respecto al primer aspecto, creo que el estilo redactor del científico debe tener algunas características básicas: ser *claro, directo y conciso*. Svirsky desarrolla conceptos similares con oportuna vehemencia, en particular al referirse a textos en idioma español. No jerarquiza a un trabajo científico la presencia de largos y densos textos de árido transitar en los que, intentando hilvanar expresiones alambicadas, los autores parecen querer ocultar, tras una prosa oscura, la posible ausencia de sustancia científica. Son casos en los que ni la ciencia ni la literatura se benefician, al no alcanzar el híbrido creado, en ninguno de los dos casos, los

niveles de jerarquía necesarios.

En cuanto al segundo aspecto del libro –edición y presentación–, el autor transmite al interesado su extensa y rica experiencia como editor. El texto es claro, se transita con comodidad e imperceptiblemente va rodeando al lector de nuevos conocimientos. Luego de su lectura, quien recorra el camino de escribir trabajos científicos lo hará con más conocimiento y seguridad.

El autor, para brindar sus enseñanzas, no acude a estridencias estilísticas. Por el contrario, con estilo preciso y despojado, va señalando el camino de cómo escribir un trabajo científico, remarcando el sentido procesal del que éste está imbuido.

La tarea de investigar es apasionante. Escribir la investigación también lo es. Y así debe ser leerla. El libro de Svirsky es una valiosa contribución sobre cómo la adecuada redacción y presentación de un trabajo, potencian la manera de pensar, organizar y describir los hallazgos científicos.

Prof. Cr. Ricardo Pascale

Montevideo, febrero de 2000